La Veu de la Parròquia

Julio-Agosto 2018 – Nº79 Año VIII

Santa María Ontinyent

WWW.PARROQUIA-SANTAMARIA.ES

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados" (Mt.11,18)

Con este ejemplar de la hoja parroquial «La Veu de la Parròquia» nos despedimos hasta el mes de septiembre. Empieza el verano y con él, para muchos, un tiempo diferente, un tiempo de vacaciones, de irse a las casitas de campo, un tiempo marcado por las fiestas de Moros y Cristianos en honor al Santísimo Cristo de la Agonía, en definitiva un tiempo diferente.

Los días son más largos y luminosos y nos invitan a hacer actividades que durante el curso no podemos hacer: quizás un viaje con la familia o los amigos, unos días de campo o playa, poder leer con paz algún libro, o para los más jóvenes de la parroquia los campamentos del *Moviment Juvenil* y del *Centre de Joves*...

El 3 de julio del 2011 el Papa Benedicto XVI nos daba unos consejos para este tiempo vacacional: *«No se trata de irse por irse para encontrar descanso, más bien se trata de vivir de una manera nueva nuestras relaciones con nuestros prójimos, con Dios, tomando el tiempo que esto requiere».*

«La fe en su presencia nos ofrece la serenidad de quien se sabe siempre amado por el Padre." Por eso: "Dejemos amplio espacio a la lectura de la Palabra de Dios, en particular al Evangelio, que no dejaréis de meter en vuestras maletas en estas vacaciones!»

En efecto, no se trata de desentendernos de todo sino de vivir la misma realidad de una manera diferente. Con el deseo – totalmente legítimo – de vivir un tiempo vacacional y de desconectar de todo, corremos también el riesgo de poner entre paréntesis el cultivo de nuestra fe.

Recuerdo con cariño en mis años de formación sacerdotal cuando los superiores nos decían que nuestra vida cristiana era como un edificio en construcción sostenido por el andamio de los horarios y la disciplina del Seminario, y que cuando en las vacaciones de verano ese andamio desapareciera debíamos conseguir que ese edifico, que nuestra vida cristiana, se mantuviera firme, en pie. En la parroquia mismo: durante el curso son muchas las realidades que nos ayudan a vivir nuestra fe: *IDF, ENS, Vida Ascendente, Catequesis, Moviment Juvenil, Centre de Joves*... pero en estos meses de verano cuando desaparecen no podemos permitirnos el lujo de bajar el nivel de nuestra vida cristiana, más bien todo lo contario, el verano es un tiempo propicio para buscar y encontrarnos con el Señor.

El verano es tiempo de descanso ¿Estás cansado y agobiado? Recuerda las palabras de Jesús en el evangelio: *"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados"* (Mt 11, 28). El verano es tiempo de mirar atrás, de hacer revisión de vida y de dar gracias a Dios por todos los beneficios que recibimos de su mano. El verano es el momento oportuno para cultivar, sin las prisas y los agobios del curso, una relación mucho más intensa con el Señor que te aguarda día a día para hablar contigo en la intimidad de un corazón sereno. El verano es tiempo para mirar al futuro y para poner en las manos de Dios todos nuestros proyectos para el próximo curso.

Durante el curso seguramente no tienes tanto tiempo para la oración, para la lectura de la Palabra de Dios, para acudir a la misa diaria, para rezar al levantarte o al concluir el día y para otras actividades que elevan el espíritu y el alma. El verano es distinto y cuando pienses en hacer la maleta para tus vacaciones, no dejes de meter el Evangelio en ella como nos decía el Papa Benedicto XVI.

ALEGRAOS Y REGOCIJAOS, LA LLAMADA A LA SANTIDAD

(Algunas reflexiones de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco).

El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: "Camina en mi presencia y sé perfecto" (*Gn* 17,1). Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió "para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor" (*Ef* 1,4).

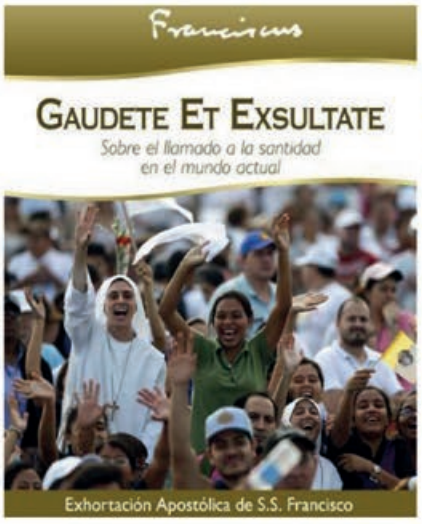
En la carta a los Hebreos se mencionan distintos testimonios que nos animan a que "corramos, con constancia, en la carrera que nos toca" (12,1). Allí se habla de Abraham, de Sara, de Moisés, de Gedeón y de varios más (cf. 11,1-12,3) y sobre todo se nos invita a reconocer que tenemos "una nube tan ingente de testigos" (12,1) que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Y entre ellos puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas. Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor.

Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Podemos decir que "estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios. No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce".

LOS SANTOS DE LA PUERTA DE AL LADO.

No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque "fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente". Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad "de la puerta de al lado", de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, "la clase media de la santidad".

TAMBIÉN PARA TI.



Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida.

SALMOS PARA ORAR

Al llegar el verano merece la pena aprovechar la tranquilidad y la novedad de estos días, para acercarnos a Dios con mayor paz y mayores ganas.

Para lograr este propósito ofrecemos algunos salmos que podemos rezar en algún momento del día, en ocasiones determinadas, solos o en compañía. *Para ayudarnos a expresar nuestra fe y nuestra oración.*

Los salmos son poderosas oraciones que expresan los deseos más profundos de nuestro corazón, recomendamos memorizar algunos salmos para rezar con ellos, especialmente en tiempos de dificultad o de alegría.

Salmo 116

(Empezamos con el más breve)

¡Aleluya! ¡Alaben al Señor, todas las naciones,
glorifíquenlo, todos los pueblos!
Porque es inquebrantable su amor por nosotros,
y su fidelidad permanece para siempre.
¡Aleluya!

Salmo 62

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
¡Señor, escucha mi voz!
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por honor de su Nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente a mis enemigos; me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Salmo 130

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

ACTIVIDADES PASTORALES

AGENDA MES DE JULIO

-Domingo día 1- DÍA DEL PAPA
-Viernes día 6- A las 20h. en Santa María, Eucaristía de final de curso del IDF.
-Sábado día 7- Fiesta de San Cristóbal A las 19h. Eucaristía en la Plaza de la Coronación, a continuación, desfile y bendición de vehículos.
-Lunes día 16- Fiesta de la Virgen del Carmen. A las 11h en la Iglesia de las Madres Carmelitas, Eucaristía Solemne, presidida por D. Arturo Ros Murgadas, Obispo Auxiliar de Valencia.
-Sábado día 21- A las 20h. en Santa María, Vigilia Eucarística de la Adoración Nocturna.
-Miércoles día 25- Solemnidad del Apóstol Santiago, Patrono de España.

AGENDA MES DE AGOSTO

-Del Sábado 4 al Domingo 12-Campamento del Movimiento Juvenil en Viver.
-Miércoles día 15-SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, FIESTA TITULAR DE LA PARROQUIA.
-A las 12H, EUCARISTÍA SOLEMNE, y a continuación, comida de hermandad.
-Del Lunes 13 al Viernes 17- Campamento del Centro de Jóvenes en el paraje "Baradello de Moya" de Alcoi.
-Sábado día 18- A las 20H en Santa María, Vigilia de la Adoración Nocturna.
-Sábado día 25- Bajada de la Imagen del Santísimo Cristo de la Agonía.
-Domingo día 26- Fiesta del Santísimo Cristo de la Agonía.
-Lunes día 27- Fiesta de la Hermandad Sacerdotal Fontinentana.

AVISO IMPORTANTE

Durante los domingos de los meses de Julio y Agosto, se suprime la Eucaristía de las 13h en la Iglesia de San Miguel. Se retomará el Domingo posterior a la subida de la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía a Santa Ana (16 de Septiembre)